



*Con el resultado electoral el júbilo se tornó en desesperanza. Llega el recuerdo del PRI de hace décadas.*

**GUADALUPE LOAEZA**

gloaezatovar@yahoo.com



## Sofía en la lona...

**S**ofía sufre. Sofía siente que le robaron la esperanza. Sofía se despierta a media noche, se sienta al borde de su cama y tiene deseos de llorar. Sofía no entiende qué pasó con los resultados de las elecciones.

Son tales sus dudas y desconcierto que se pregunta si no votó también ella todo por Morena: “No estoy loca, soy atarantada, pero no a ese grado. ¿Votar por la 4T? Se me hubiera paralizado el brazo. Obvio que voté todo por el PAN. Me acuerdo perfectamente que hasta se me aguaron los ojos, porque justo en el momento de cruzar el recuadro de cada una de las seis boletas, me acordé de mi papá, quien fuera fundador de este partido junto con Gómez Morin”.

Era la primera vez en mi vida que votaba por Acción Nacional: “Papito, que ganemos, que ganemos, por favor”, repetía mentalmente. Estaba súper nerviosa, y eso que Enrique y yo llegamos muy temprano a mi casilla en Polanco.

Él ya había votado a las 8 de la mañana en el Colegio Eton, es decir, a un metro de la casa. No obstante, tuvo que esperar una hora porque no estaban listos todavía. El caso es que llegó a la casa feliz con su pulgar pintado.

Enseguída nos fuimos en taxi a Presidente Masaryk 172, lugar de mi casilla. Al llegar no tuve que esperar ni 5 minutos, ya que una señorita muy amable me dijo: “Fórmese en la fila de la tercera edad”. Inmediatamente después me pasó hasta donde se encontraban los funcionarios de casilla.

Confieso que me sorprendió que descubriera tan fácilmente que pertenecía a la tercera edad. Esa mañana, en honor a Xóchitl me puse un huipil rosa mexicano muy bonito que compré en Oaxaca, el cual pensaba que me rejuvenecía.

Además, había amanecido de buenas: “Es la fiesta de la patria”, me decía mientras me arreglaba frente al espejo. Siempre he celebrado con júbilo las fechas de las elecciones. Como se dijo en estas páginas, “votar es un privilegio” que tenemos los ciudadanos.

Por extraño que parezca, la primera vez que voté fue a los 38 años. Fue gracias a Miguel Ángel Granados Chapa. Un día que estábamos comiendo tacos en una fonda en Coyoacán me preguntó curioso sobre las elecciones del 4 de julio de 1982: “¿Y tú por quién vas a votar?”. “Nunca he votado. Para qué si siempre gana el PRI”, le contesté de lo más cándidamente. El periodista casi se ahoga. No lo podía creer.

Entonces no tenía la menor conciencia cívica, ésta la fui adquiriendo poco a poco. Me temo que en esa época había muchas ciudadanas de la clase media que no votaban y que no se interesaban en la política de su país.

Pero eso era el pasado, andando el tiempo, la mujer mexicana se ha ido politizando y ha comprendido que su participación es fundamental para la democracia del País. Ahora no nada más votamos, sino que nos informamos, defendemos nuestros puntos de vista y participamos libremente en manifestaciones para defender al INE,

marchamos por la democracia y para apoyar a nuestra candidata, Xóchitl Gálvez, quien tenía todas las posibilidades de convertirse en la primera Presidenta de México. He allí una oportunidad única de tener por primera vez a una Presidenta mujer.

¿Ahora me entienden por qué estoy en la lona, por qué estoy tan deprimida? Porque después de 42 años de que voté por primera vez, no por el PRI, sino por la oposición, con estas elecciones de 2024 corroboré que todo sigue igual, y hasta peor: compra de votos por Morena, robo de casillas, una competencia electoral totalmente desigual, la intromisión sistemática del Presidente de la República en las elecciones, asesinatos de decenas de aspirantes y candidatos, la impugnación de mil 880 casillas “zapato” en todo el territorio nacional en favor de Morena (nuevo PRI), todo el aparato del Estado contra la candidata de la oposición, absoluto despilfarro de dinero desde hace dos años en propaganda para apoyar a la candidata oficialista y, lo peor de todo, casi “carro completo para Morena”.

Ahora el dueño de nuestro País ya no es AMLO, es Claudia Sheinbaum. Sin contrapesos, ella podrá hacer lo que quiera: crear reformas completamente anti-constitucionales, irse contra el INE y la Suprema Corte, contar con el apoyo legislativo, puesto que su partido tendrá mayoría en las Cámaras.

Y mientras que Claudia Sheinbaum obtuvo hasta un 60.7 por ciento de los votos, Xóchitl Gálvez nada más 28.6 por ciento. ¿Verdad que si fueron elecciones de Estado como las que organizó el PRI en 1982?

Por eso me siento en la lona...